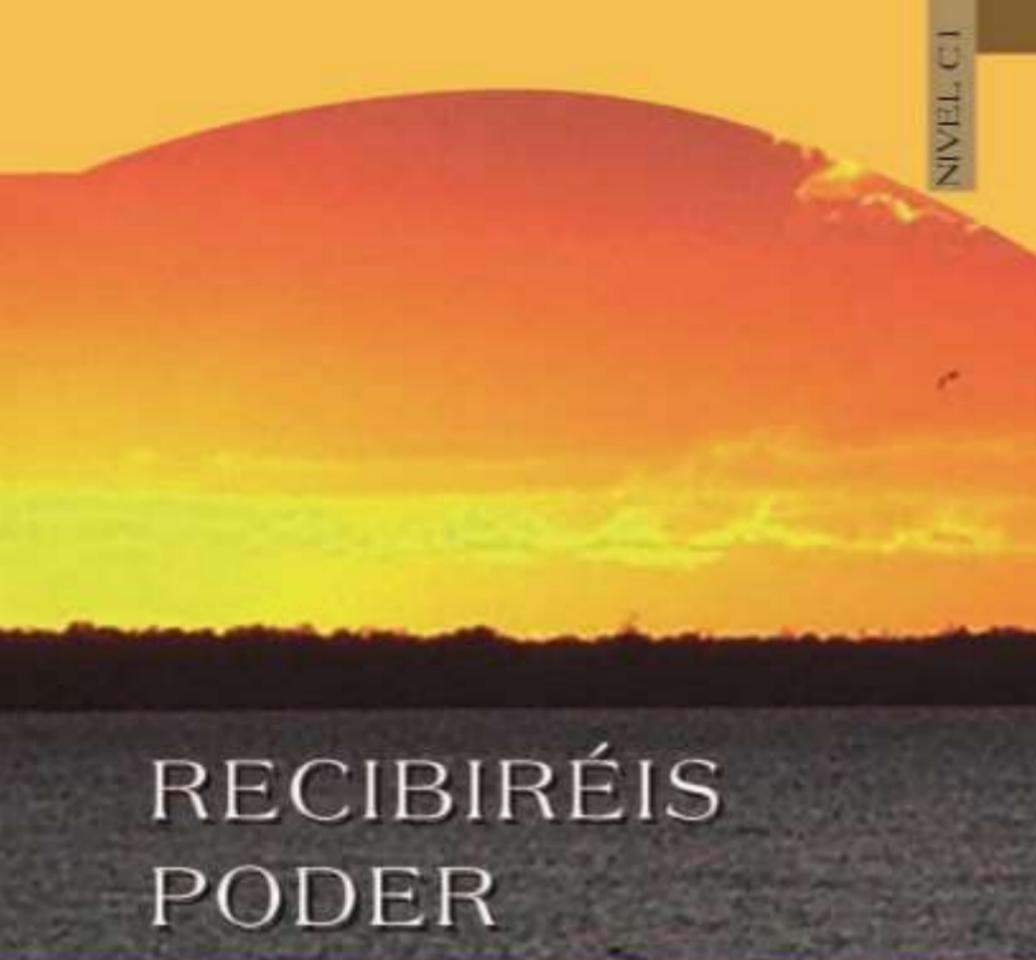


NIVEL C1



# RECIBIRÉIS PODER

Stephen Manley

Recibiréis  
poder  
Hechos 1:7-8

Este folleto fue producido bajo  
los auspicios de CN-MAC.

Primera edición diciembre de 2002  
© Derechos reservados

Las citas de las Escrituras son tomadas de la  
versión Reina – Valera, (RV) reversión 1960  
a menos que se indique lo contrario.

Producto C1-301  
Discipulado A,B,C,D,E.

Primera edición: 5,000 ejemplares

# Contenido

## Prefacio

- 1 La pregunta del momento ..... 9
- 2 Lo que incumbe a los discípulos..... 15
- 3 Testigos, pero ¿en dónde? .....23
- 4 La pregunta que no se hizo.....27
- 5 Lleno del Espíritu de Cristo.....35

## PREFACIO

La Gran Comisión nos llama a hacer discípulos. Esa es la razón de existir de la iglesia de Jesucristo. Esa es la razón de ser de la Iglesia del Nazareno.

Es con gran gozo que presentamos esta serie de “libritos” de discipulado a los creyentes de nuestras congregaciones. Nuestra oración es que a través de éstos, crezcamos más y más a la semejanza de Cristo por medio del estudio de la Palabra, la relación con Dios, la comunión con nuestros hermanos y la puesta en práctica de nuestra fe.

Agradecemos el gran esfuerzo que los reverendos Rubén Fernández y Mónica Mastronardi de Fernández están haciendo en la producción y coordinación de estos materiales.

**Christian Sarmiento**  
Director de la Región MAC  
Iglesia del Nazareno

# 1

## La pregunta del momento

Los discípulos vinieron a Jesús con esta pregunta: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). Ellos insistieron en obtener una respuesta. La primera parte del versículo es: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo” (Hechos 1:6). El verbo “preguntaron” está en el tiempo imperfecto, lo que implica que los discípulos le interrogaban repetidamente con esa pregunta y urgían a Jesús a darles la respuesta.

“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). En un sentido literal, Jesús les está diciendo “no se metan en lo que no les importa.” La pregunta que hacen está enfocada en el tema equivocado. Los discípulos están preocupados sobre cuándo ocurrirá el evento y eso no es de su incumbencia.

Al reflexionar sobre mi vida de oración, observo ese mismo énfasis en mis oraciones. Quizá yo

no sea tan específico como los discípulos, pero tengo la misma actitud en el tono y deseo de mis oraciones. Ese mismo tono está en toda mi relación con Jesús: ¿Cuándo sanará mi cuerpo? ¿Cuándo solucionará mis problemas financieros? ¿Cuándo salvará a mis seres queridos? ¿Cuándo me dará un trabajo nuevo? ¿Cuándo regresará por segunda vez?

### UNA PREGUNTA IMPROPIA

La pregunta de los discípulos es fuerte: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Su pregunta no es solamente “¿cuándo?” sino que demanda que la respuesta sea ya. Este es el énfasis constante en la vida de los discípulos. Ellos discutían sobre quién iba a ser el mayor en el Reino de Dios. Ellos querían que Jesús decidiera inmediatamente (Mateo 18:1; 20:21). En el Monte de la transfiguración, Pedro deseaba construir tres cabañas y establecer inmediatamente lo que él creyó que era el Reino de Dios (Mateo 17:4). Y ahora vienen de nuevo con el AHORA como el tiempo correcto.

Esta es la característica de la generación actual. Tenemos hornos de microondas para preparar

comida al instante, restaurantes de comida rápida para comprar alimentos precocidos y contamos con capillas para matrimonios instantáneos. Tenemos experiencias instantáneas por medio de la televisión, adquirimos boletos de lotería para hacerse rico de la noche a la mañana e incluso tenemos cambios de aceite en servicio expreso para nuestros automóviles.

En este contexto, deseamos lo mismo en nuestra experiencia espiritual con Cristo. No deseamos que el culto de adoración se extienda por más de una hora. ¡Debe mantenerse al mínimo necesario! No queremos una investigación larga y profunda de la Palabra de Dios, decimos que por favor sólo nos cuenten una historia. Nuestros libros devocionales son hechos para ver la Biblia rápidamente, para que no tome mucho tiempo. Queremos ser tan espirituales como Jesús, pero a la carrera. Me temo que este es un modelo diabólico.

## EL TIEMPO DE DIOS

La tentación de Jesús en Mateo 4:1-11 empieza de esta manera: «Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo

hambre» (Mateo 4:2). Este período de tiempo es el modelo de Dios. Él no tenía prisa. No se trataba de dos o tres horas de oración en la iglesia. Jesús no estaba pensando en “ahora”, sino que estaba buscando la comunión con el Padre. El modelo del diablo es evidente en la tentación de Jesús. Cada tentación se enfoca en lo inmediato. Si Jesús tiene hambre, Él sencillamente debe “ordenar que estas piedras se conviertan en pan” (Mateo 4:3). No espere, obténgalo ahora.

La segunda tentación fue en el pináculo del templo. El diablo sugiere que Jesús se lance abajo y deje que los ángeles lo salven. Esto probaría que Él era Hijo de Dios. No tendría que pasar tres años de ministerio e ir a la cruz para que esto ocurriera. Un simple salto desde el pináculo bastaría. ¿Por qué esperar?

La tercera tentación fue un vistazo a todos los reinos de la tierra. Satanás se los ofreció a cambio de un simple momento de adoración a él. El propósito de la venida a la tierra de Jesús según Satanás se hubiera alcanzado en un momento, ahora mismo, en vez de la cruz. Así es como el diablo piensa.

Jesús no escatima palabras para decirle a sus discípulos que su enfoque está equivocado. “Los tiempos o sazones” no son de su incumbencia. Estas dos palabras no se refieren a la misma cosa, pero juntas cubren la totalidad de lo que se llama profecía.

La palabra griega que se traduce como **tiempos** significa períodos de igual duración. Esto hace referencia a las grandes épocas proféticas y a los intervalos entre ellas. La palabra griega que se traduce como **sazones** (*ocasiones*, RVR95) significa el tiempo específico para el cumplimiento de un evento profético. No es de nuestra incumbencia y no deberíamos enfocarnos en un momento o tiempo en particular o incluso en un período general de tiempo.

Jesús es específico en decirle a los discípulos que éste no debe ser su enfoque. Él usa las palabras “en su sola potestad.” En el español, esto simplemente indica posesión. Sin embargo, en griego, la expresión “sola potestad” es una palabra e implica algo mucho más fuerte que posesión. Es un adjetivo que significa “privado” o “personal.” Esto es algo que realmente le pertenece sólo a Dios. Dicha información está

totalmente afuera de la jurisdicción de ellos y no será descubierta por nadie, no importa qué tan diligentemente investiguen.

## 2

# Lo que incumbe a los discípulos

Jesús establece lo que es la responsabilidad exclusiva de Dios. Lo que los discípulos quieren saber no les corresponde. Él inicia la siguiente frase con la conjunción “pero” (Hechos 1:8). Él desea contrastar lo que no les corresponde a ellos con algo que realmente les atañe. Él ha completado una imagen y ahora Él presenta otra imagen, y las contrasta. En un lado está lo que los discípulos no pueden saber. “Pero,” marca la otra expresión que revela lo que sí pueden saber. Él lo dice claramente: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Debo admitir que he luchado con este texto. Es fácil verlo en la manera superficial y usarlo para introducir una clase sobre evangelismo personal. Pero este versículo visto en su contexto nos lleva a una profundidad que no debemos

perder. No estoy seguro de poder comunicarlo o incluso entenderlo. Quizá debo morar por unos años en este versículo.

## “ME SERÉIS TESTIGOS”

Es muy importante que veamos el versículo como un todo. El asunto que trata no debe verse como una sola parte del cristianismo que se enfatiza de vez en cuando. El concepto que este versículo presenta es la totalidad del cristianismo. Este es un resumen del palpitar del corazón de Dios. Es el alma del evangelio. Todo en este versículo apunta al concepto de “me seréis testigos.” El versículo abre con una declaración del poder necesario para que se haga realidad el cristianismo. Lucas cierra el versículo diciendo dónde debe cumplirse. Así que todo el versículo nos trae de regreso al punto central de “me seréis testigos.”

No debemos engañarnos pensando que hemos de ser testigos durante épocas especiales del calendario cristiano. Ni tampoco pensar que ser testigo es una disciplina espiritual o doctrina básica a la que debemos darle atención especial como el diezmo, la lectura de la Biblia, la ora-

ción, y entre éstas incluimos el testificar. Esto puede ser verdad si usted está presentando una versión diluida de testificar, de ser testigo, pero ese no es el punto que Jesús presenta en este versículo.

Lucas en el Libro de Los Hechos usa el término **testigo** de una forma especial. Esto le da una importancia única al término. El testigo es alguien que estuvo con Jesús cuando ocurrieron ciertos acontecimientos. Un testigo puede decir lo que sabe porque estaba allí. El evangelio es una revelación en nuestra historia y conocemos hechos definidos al respecto. Sin embargo, el testigo hace suyos los hechos verdaderos dentro de sí mismo. Cualquiera puede memorizar datos académicos. Cualquiera puede memorizar un plan de evangelismo personal y recitar los versículos bíblicos de memoria, pero esto no es lo que Lucas quiere decir con la palabra.

Lucas describe hechos que llegan a ser la experiencia propia del creyente. La verdad es ahora parte del testigo. Hay acontecimientos de la vida de Jesús que cualquiera puede conocer. Sin embargo, cuando esos hechos se hacen

realidad, verdad en nuestra vida, entonces Jesús es realidad en nuestra vida porque Él es la Verdad. Lucas nos presenta los grandes hechos del evangelio, pero cuando, por fe, hacemos nuestros esos hechos, Jesús nos abraza. Jesús se vuelve el punto de enfoque de toda nuestra vida. En el concepto de Lucas, es imposible experimentar los hechos sin unirse con la Persona de Cristo. Él enfocarse en Él, es ser testigos.

### “RECIBIRÉIS PODER”

Esto es lo que Lucas enfatiza en el versículo. Él nos recuerda que dicha experiencia sucederá cuando el Espíritu Santo (el Espíritu de Jesús) venga sobre nosotros. El Espíritu Santo será el poder para testificar. La idea central es que Él nos capacita al ser Él mismo, Jesús, la fuente de la verdad. El mismo Espíritu de Jesús capacitaría a los discípulos para ser la demostración de la vida de Jesús en el mundo de ellos.

Esto no debe sorprendernos. Sabemos que el tema del Libro de Los Hechos (tomo dos) y el Evangelio según San Lucas (tomo uno) es Dios actuando en el mundo por medio de Jesús, ya

sea a través de Él, como lo hace en el Evangelio de Lucas, o a través del Espíritu Santo en los discípulos como lo hace en el Libro de Los Hechos. Así como el Espíritu Santo obró en y por medio de Jesús para producir una demostración del Padre, de la misma forma el Espíritu de Jesús obrará por medio nuestro para demostrar la vida de Jesús a nuestro mundo. Nosotros no somos testigos oculares de su resurrección o crucifixión, pero somos la carne en la que Él ha venido a demostrar quién es Él. Esto es ser testigo, la demostración real de la vida de Jesús en este mundo.

## NO HACER, SINO SER

Hechos 1:8 dice: “pero recibiréis... y me seréis...” ¿Podría alguien que entiende el Libro de Los Hechos disputar esto? Repetidamente, cuando se demostró el poder de testificar, la persona estaba “llena con el Espíritu Santo” (Hechos 4:8). Es de conocimiento amplio que el título “Los Hechos de Los Apóstoles” no refleja el propósito del libro. El propósito del libro lo refleja el título “Los Hechos del Espíritu Santo”. ¿Estuvieron involucrados los discípulos? Sí, ellos participaron, pero realmente estaban sien-

do los instrumentos del Espíritu Santo. El Libro de Los Hechos no es un relato sobre los discípulos y sus talentos o habilidades, sino acerca de Jesús y su grandeza. Él se mostró a Sí mismo por medio de las personas que estaban llenas de Él.

Hay una gran diferencia entre dar testimonio y ser un testigo. El primero es acerca de mis acciones, mientras que el segundo es sobre cómo estoy siendo utilizado. Uno es sobre lo que yo proclamo, el otro es sobre lo que es proclamado a través de mí. Uno es sobre los hechos que yo digo, el otro es sobre la verdad que es vista (vívida) en mi vida. Uno puede ser explicado en términos de entrenamiento, habilidad, personalidad o talento, mientras el otro es sobre cómo Jesús es visto en mí. Uno es hablar sobre Jesús, el otro es sobre Jesús siendo visto, porque Él está viviendo a través de mí. Uno es sobre el esfuerzo, el otro sobre relajarse y rendirse. Uno es sobre tratar de hacer algo y una obligación que tenemos que cumplir, mientras que el otro es sobre su amor, pasión y vida fluyendo a través de mí.

En 70 años los discípulos ganaron su mundo entero para Cristo. Ellos no lo lograron memorizando frases o por sus buenas técnicas de co-

municación. Ellos no lo lograron por medio de su gran educación, aunque ésta no es mala (Hechos 4:13). Lo lograron por medio de un estilo de vida lleno de Dios. Ellos eran recipientes de la acción de Dios y respondían a tal acción. El asunto era “ser” no “hacer.”

Henry Stanley, un reportero, fue a pasar un tiempo en África Central con el gran misionero David Livingston. El regresó con este reporte: “Si hubiera estado con él por más tiempo, yo hubiera sido forzado a ser cristiano. A propósito, él nunca me habló al respecto”.

Nosotros tenemos que entender el resultado del tema de estos dos grandes tomos, el Libro de Los Hechos y el Evangelio según San Lucas. Todo es sobre la actividad divina. Es sobre la segunda persona de la Trinidad renunciando a todo lo que tenía como Dios para hacerse un hombre sujeto a Dios. Dios, por medio de este hombre Jesús, demostró quién era y quién es. No era sobre lo que Jesús podía hacer, porque constantemente decía que Él no podía hacer nada por Sí mismo. Su vida era una respuesta a la acción del Padre, por medio del Espíritu Santo. La misma dinámica tuvo lugar en las vi-

das de los discípulos. Ellos fueron llenos con el Espíritu Santo de Jesús, quien era la fuente de su vida. Ellos eran testigos. Ellos eran una demostración completa de Jesús a su mundo.

### 3

## Testigos, pero ¿en dónde?

Jesús es muy específico en este versículo. Él dice: "...en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). Si Jesús tan sólo hubiera dicho hasta lo último de la tierra, los discípulos se hubieran enfocado en las regiones remotas y habrían perdido de vista a sus vecinos. Si Él sólo hubiera dicho en Jerusalén, ellos se habrían quedado en su estructura organizacional judía y establecido una secta. Pero era claramente un llamado a demostrar la vida de Jesús al mundo entero. Incluía la organización religiosa que hacía 40 días había crucificado a Jesús. Incluía a los samaritanos, lo que de hecho eliminaba cualquier barrera racial de la demostración. Esto significa una demostración completa de la vida de Jesús todo el tiempo y a toda persona.

No había límites a la demostración de la vida de Cristo por medio de los discípulos. Definitivamente se cumplió en el Libro de Los Hechos. Los discípulos demostraron la vida y poder de Cristo al limosnero cojo (Hechos 3:6), a los

gobernadores, los ancianos y a los escribas (Hechos 4:5). También la demostración de la vida de Cristo tomó lugar por medio de Felipe a un etíope (Hechos 8:27), y también a quienes persiguieron a los discípulos del Señor (Hechos 2:20). Parece que no hay límite a las demostraciones de Jesús por medio de la vida de los discípulos.

## LA ACTIVIDAD DIVINA A TRAVÉS DE MÍ

Pero cuando usted entiende el tema de este gran libro (tomos uno y dos), esto no es sorpresa. La acción de la actividad divina es el fluir de Dios a nuestro mundo por medio de personas. ¿Cuándo tengo el derecho de apagar dicha actividad divina? ¿Será que si las circunstancias se tornan en contra mía entonces tengo la excusa perfecta para no demostrarlo? ¿Cuáles son las actitudes, palabras o acciones de otra persona que me obligan a no ser testigo de Cristo? ¿Será que el color de la piel, el nivel económico de una persona es una barrera para permitir que Cristo se vea a través de mí? Si usted puede apagar o encender la demostración de Cristo en su vida, entonces usted tiene evidencia suficiente para saber

que no es la demostración de Él, sino la suya. Ciertamente Él no está en control.

Yo estoy una vez más de rodillas, en total sumisión a Él. ¡Ah! para que mi vida sea una demostración de su persona, porque Él ha venido a vivir a través de mí. ¡Ah! por su demostración para que sea consistente, que cubra siempre todo mi mundo. Esta es mi oración.

## 4

### La pregunta que no se hizo

Los discípulos están emocionados acerca de la idea de que el reino de Dios será restaurado a Israel. Ellos vienen a Jesús, preguntando cuándo sucederá esto. En el tiempo de la crucifixión ellos estaban convencidos de que el reino de Dios no se restauraría nunca a los hijos de Israel. Toda su esperanza se había esfumado. Pero ahora, Jesús ha resucitado de entre los muertos y pasa 40 días con ellos, “hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3). Ellos presionan a Jesús por una respuesta a su pregunta. Ellos no preguntan una ni dos veces sino repetidamente: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6).

Hemos visto la respuesta de Jesús a sus discípulos (Hechos 1:7-8), pero la profundidad de esa respuesta requiere más investigación. Este versículo (Hechos 1:8) es muy importante para todo el Libro de Los Hechos. Es el bosquejo de todo lo que Lucas expresará en las siguientes páginas. Este versículo es un resumen del

mensaje del libro. Es el corazón de la “promesa del Padre” (Hechos 1:4).

Lucas presenta la actividad divina como la proposición que él desea enfatizar. Es el fundamento del Evangelio según San Lucas (volumen uno) y del Libro de Hechos (volumen dos). Es el enfoque final en este pasaje. Lucas lo manifiesta de tal forma que no deja espacio para ajustes o compromisos. No hay manera de que alguien pueda reducir el evangelio al legalismo o a un simple hacer.

## UNA REALIDAD ESPIRITUAL

La idea de Lucas es permitirnos ver el cambio gigantesco de los discípulos, de una visión física del Espíritu de Jesús a una realidad espiritual. Ellos se mueven del hacer al ser. La actividad auto-motivada concluirá y se iniciará el fluir de Dios a través de ellos. Los discípulos cesarían sus propios esfuerzos, luchas e intentos y empezaría a relajarse, a aprender y a depender. El énfasis de Lucas es en los discípulos y en su total confianza en el Espíritu de Jesús. El enfoque es sobre lo que el Espíritu de Jesús hará en ellos. La acción se realizará

“en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). La misión será capacitada y dirigida por el Espíritu de Jesús. Jesús les capacitará para hablar adecuadamente. Hablaron palabras claras en idiomas conocidos. Ellos no tienen que tratar de ser nada, es imposible para ellos formarse a sí mismos en lo que deberían ser. Ellos ya nunca más tendrán que buscar posiciones o gloria para realizarse. El Espíritu de Jesús los capacitará para “ser testigos” (Hechos 1:8). Jesús no llama a los discípulos a hacer nada. Ellos no tienen que organizarse. Las estructuras eclesiales no es el tema. Números, edificios y presupuestos no son la prioridad. Todos los logros serán el resultado del Espíritu de Jesús. El hará los milagros, multiplicará la iglesia y establecerá los testigos (Hechos 2:47).

Claramente vemos esto en la conjunción inicial de Lucas. Jesús está hablando a los discípulos, Él está respondiendo a su pregunta. “Pero.” (Hechos 1:8) es una conjunción de distinción que marca un contraste. Nosotros tenemos que ver el versículo siete en contraste con el versículo ocho. Jesús está contrastando que no es con el conocimiento de los discípulos con lo que

ellos conocerán y experimentarán ahora. Él dice: “No os toca a vosotros saber...” (Hechos 1:7). El verbo “saber” está en la voz activa lo que significa que el sujeto es responsable por la acción del verbo. El sujeto está relacionado a los discípulos quienes son responsables por la acción de saber. Pero note que la palabra “no”, hace la frase una negativa. Los discípulos no serán responsables de saber. Los “tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad” no están bajo el control de ellos.

## EL CAMPO DEL ENFOQUE DE LOS DISCÍPULOS

Ahora Jesús les da el campo para su enfoque (Hechos 1:8). ¡Aquí está lo que ellos experimentarán! Lo lograrán por medio del Espíritu de Jesús. Lo que ellos han sido y lo que serán será alterado por el Espíritu de Jesús. Lo que ellos han dicho, y lo que dirán, lo cambiará el Espíritu de Jesús. Lo que ellos han hecho y lo que harán será a través de la capacitación del Espíritu de Jesús. ¡Es un nuevo día! Pero usted tiene que entender la frase clave del versículo. Jesús dice: “recibiréis...” Luego dice: “me seréis...” Pero lo más importante son las palabras contenidas en medio de estas dos verdades.

Jesús dice, “cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Todo lo que ocurra será por el Espíritu de Jesús.

“Pero recibiréis poder...” es la frase inicial de Jesús. Esta es una poderosa promesa dada por Jesús. “Recibiréis” es una sola palabra en el griego usado en el Nuevo Testamento. Es un verbo en el futuro indicativo y significa que Jesús está hablando de algo que tomará lugar. Él sólo está mencionando el hecho. No puede haber discusión alguna sobre este tema. Él no intenta explicar o convencer. ¡Simplemente es la verdad!. ¡Es algo seguro!

Lo mismo aplica a la “promesa del Padre” (Hechos 1:4). La frase “recibiréis poder” es una extensión de esa “promesa.” La palabra “promesa” conlleva la idea de que es dada libremente. El Padre no hizo la promesa por obligación. Esta fluyó directamente de su corazón, el cual está lleno de gracia. Esta promesa la origina Dios. El no cumple su promesa porque lo presionan, por obligación o por sentimiento de culpa. Él dio esta promesa libremente y la cumple libremente. La promesa la respalda el amante corazón de Dios. Es algo seguro: “¡recibiréis!”

## “HAY PODER, SIN IGUAL PODER EN JESÚS...”

El punto central de lo que se recibirá es “poder.” Es fácil para nosotros mal entender este punto central por la forma en que el mundo piensa sobre el poder. Este mundo está torcido con egocentrismo y eso forma el concepto de poder. Desde la perspectiva del mundo, poder significa posición, ganancia personal o auto realización. Pero Jesús habla de lo opuesto al concepto del mundo. La promesa del Padre es que recibiremos el Espíritu de Jesús como lo expresa claramente Hechos 1:8: “Cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”.

Jesús iguala el poder al Espíritu de Jesús. En este Espíritu no hay egoísmo. Este poder tiene una actitud de servicio al estilo de la cruz. El Espíritu de Jesús capacitará y enriquecerá nuestras vidas para que todo lo que llamemos poder sea un reflejo del Espíritu de Dios. Él no nos da poder sino que lo derivamos de su persona que vive en nosotros. Así que cada demostración del poder es un reflejo de Él. ¿Cómo podemos describir este poder? Será idéntico a Jesús.

La palabra en el griego original para poder es la base para nuestra palabra en español, dinamita. Es un poder medible pues se demuestra por medio de actividades físicas. Es explosivo en su naturaleza y a menudo lo cambia todo. Cuando se usa en los evangelios, se traduce generalmente como hechos poderosos. Es una excelente palabra para describir el movimiento del Espíritu de Jesús a través del Libro de Los Hechos.

La esencia misma de esta palabra demuestra la intimidad entre el creyente y el Espíritu de Jesús. La palabra griega tiene que ver con el poder inherente que reside en algo por virtud de su naturaleza. Este poder no proviene de algo que el Espíritu de Jesús me da. No es como un arma de fuego en mi mano que me pudiera dar el poder de robar un banco. El poder que recibiréis proviene de la naturaleza que está dentro de usted. La naturaleza del Espíritu de Jesús se teje de tal forma con su personalidad que usted llegará a ser lo que realmente Él diseñó que usted fuera. No es algo que usted tiene, sino que Él lo tiene a usted. Lo que usted es en Él, realmente llega a ser en usted el poder de Él. Dicho poder demuestra al Espíritu de Jesús que vive en usted.

Pablo lo expresa en estas palabras: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4:7). No podemos aprender esto en seminarios, porque no es el poder del conocimiento. No lo desarrollamos en sesiones de entrenamiento porque no es el resultado de una habilidad. No practicamos para mejorar esto porque no es el desarrollo de nuestros talentos. Esto es de Dios. El poder reside en el Espíritu de Jesús. Él se muestra a Sí mismo por medio nuestro. Es como si el poder y el Espíritu de Jesús fueran lo mismo. Tal como agua y mojado son casi sinónimos, así son el poder y el Espíritu de Jesús. Uno habla del otro. Pensar que se es lleno con la naturaleza de Dios y no demostrar dicho poder es algo absurdo.

# 5

## Lleno del Espíritu de Cristo

Ahora venimos a la frase paralela: “me seréis testigos” (Hechos 1:8). Así como en la frase anterior, el verbo seréis está en el futuro indicativo. Definitivamente habla de un hecho. No hay necesidad de defender o argumentar un hecho, es sencillamente lo que es. Tan seguro como que recibiréis poder, de la misma forma es seguro que me seréis testigos.

El punto central no está sobre hacer, sino sobre ser. La misma raíz griega que presenta los Yo Soy de Jesús (Juan 6:48; 14:6) se usa aquí en referencia a nosotros. Tiene que ver con existencia no con actuación. Es naturaleza no actividad. Es la fibra y sustancia de la persona no sus logros. El énfasis está en quién somos no en lo que estamos haciendo. ¡Este es el “Yo Soy” que nos pertenece!

### SER TESTIGOS

¿Qué es ese “Yo Soy”? “Me seréis testigos” (Hechos 1:8). La etimología de la palabra parece

encontrar sus inicios en la misma raíz de la palabra que significa “tener en la mente” o “estar interesado”. El testigo entonces es alguien que recuerda y puede hablar sobre algo. Desde la perspectiva del judaísmo (especialmente durante el tiempo de Cristo), el significado de testigo estaba casi siempre rodeado de sufrimiento. Esto se hizo cierto con el uso de la palabra en el cristianismo. La palabra griega traducida “testigo” en español es “mártir”.

En los escritos de Lucas, testigo debe ser combinado con la verdad. Él hace una distinción entre hecho y verdad. Para ser un testigo uno no simplemente repite los hechos, sino que debe estar poseído por la verdad. Empieza desde los apóstoles y el hecho de que ellos tenían que ser testigos oculares. Cuando los primeros discípulos estaban sustituyendo a Judas Iscariote, dijeron que el sustituto debía ser “...de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos 1:21-22). Para ser un testigo de

la resurrección de Cristo, el sustituto tenía que haber experimentado algo más que sólo haber visto al Jesús resucitado. Él debía haber estado involucrado con la enseñanza, movido por los milagros, devastado por la crucifixión y haber disfrutado del gozo de saber que Cristo vive. Esto es más que datos. Esta verdad que se ha convertido en pasión envuelve todo lo que es la persona.

El testigo a quien Jesús está llamando no es el que ha asistido al seminario sobre cómo testificar y ha recibido un certificado. Es el que ha experimentado un profundo sentir por su pecado y ha estado adolorido por sus consecuencias. Es el que está consciente que la cruz es el único medio de libertad y no una pieza de oro en una cadena. El testigo ha de aferrarse al Cristo viviente y encontrar su vida en Él. No puede dejar de testificar porque él es un testigo.

¡Este es el deseo de mi corazón! Esto es lo que quiero recibir y lo que quiero ser. ¿Cuándo ocurrirá esto en mi vida permitiéndome decir claramente, “soy un testigo?” Quizá una mejor pregunta sería: ¿cómo me ocurrirá esto? Recuerda

la estructura especial del versículo 8 del capítulo 1 de Los Hechos. Jesús inicia con **recibiréis poder**, y termina con **me seréis testigos**, pero en medio de estas dos frases se encuentra la fuente de esa realidad, es la respuesta al ¿cuándo? y al ¿cómo?

### ¿CUÁNDO Y CÓMO PUEDO LLEGAR A SER TESTIGO?

Jesús dice, “...cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Esta es su explicación. La respuesta al “¿cuándo?” es en el momento en que el Espíritu de Jesús lo capacita a usted. Esto nos trae de regreso a centrarnos totalmente en la persona de Jesucristo. La plenitud del Espíritu Santo en mí produce los lazos que unen los datos con la verdad, lo que trae pasión. Es la realidad de que Él es la Verdad.

Este es el tema básico de los escritos de Lucas tanto en el volumen uno como en el volumen dos. La acción de la actividad divina es la fuente de todo lo que se lleva a cabo. El Espíritu en Jesús como se nos muestra en los Evangelios, vino a ser el Espíritu morando en los discípulos

en el Libro de los Hechos. Todo lo que ocurre en y a través de sus vidas es una demostración y capacitación del Espíritu de Dios.

¿Observó la frase “haya venido sobre?” Jesús hace énfasis en la idea de “sobre.” La preposición “sobre” se incluye en el verbo en griego y luego “sobre” se repite de nuevo al final de la frase. Se menciona dos veces. Una traducción literal es: “cuando haya venido sobre sobre ustedes el Espíritu Santo.” La oración completa se la llama “genitivo absoluto” y expresa tiempo, causa o condición. Así que esta frase, “cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,” es la condición o causa de la declaración anterior” “pero recibiréis poder.”

## LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

Usted no tendrá poder y nunca será un testigo a menos de que el Espíritu Santo haya venido a producir esto dentro de usted. No se nos dice nada aquí sobre tipos de personalidad, talentos, experiencias o entrenamiento. Todo se centra en el Espíritu de Jesús. ¿Acaso no concluiría usted que cuando el Espíritu Santo lo llena a usted, no puede evitar ser un testigo?

¿Que cuando el Espíritu Santo no lo llena, es imposible ser un testigo? ¿Concluiría usted que cuando usted está siendo un testigo, el Espíritu Santo lo capacita y cuando usted no está siendo un testigo, a usted le falta el poder del Espíritu Santo? Es imposible ser lleno de Jesús y no ser un testigo y es imposible ser un testigo sin ser lleno con Jesús.

### CONSAGRACIÓN TOTAL

Para cumplir el mandato bíblico, primero que todo, debemos arrancar cualquier forma de vida que esté basada en sí mismo. Ninguna otra fuente puede estar presente. No puede haber una mezcla de fuentes, algo de Jesús y algo mío. El quizá me use, pero yo no soy la fuente. Al estar Él capacitando y ensanchando nuestras vidas seremos “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

## RECIBIRÉIS PODER

El punto central de lo que se recibirá es "poder", es fácil para nosotros mal entender este punto central por la forma en que hoy pensamos y manejamos este tema. Poder significa posición social, ganancia personal o auto realización. Pero Jesús habla de lo opuesto al concepto egocéntrico que manejamos en cuanto al poder. La promesa del Padre es que recibiremos el Espíritu de Jesús como lo expresa claramente hechos 1:8: "Cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". En este Espíritu no hay egoísmo. Este poder será idéntico a Jesús.

El tema del poder y otros son tratados en forma amena y profunda por el Dr. Stephen Manley. Se trata de una serie de estudios basados en Hechos 1:7-8. ¡Leálos! y descubrirá la respuesta a preguntas que siempre se hizo.